

Siempre DISPUESTOS

Las actividades de vigilancia y seguridad de las Fuerzas Armadas contribuyen diariamente al bienestar de todos los españoles

La institución militar es una de las mejor valoradas por la sociedad española. Los sondeos de opinión muestran que su labor a miles de kilómetros de territorio nacional en favor de la paz y como contribución a la estabilidad mundial durante las últimas décadas han merecido el reconocimiento de los ciudadanos. Pocos saben, sin embargo, que además de sus misiones en Afganistán, Malí o Somalia —por citar las más importantes actualmente en curso— los militares contribuyen a diario a garantizar la seguridad de sus conciudadanos dentro de nuestras fronteras: intervienen en ayuda de los que se ven afectados por catástrofes provocadas por terremotos, inundaciones o nevadas, en la lucha contra el fuego, operaciones contra el narcotráfico y la inmigración ilegal y en acontecimientos sociales, políticos y deportivos de gran envergadura reforzando los dispositivos de seguridad de la Guardia Civil y de la Policía Nacional.



Armada

Los patrulleros —el *Infanta Elena* en la imagen superior durante la interceptación del cazatesoros *Endeavour* el pasado mes— y sus vigías —derecha— participan en las labores de protección en la mar.

Los Centros de Mando y Control Aéreos —como el de Torrejón, en Madrid— permanecen operativos de manera permanente.



Pepe Díaz



Peppe Diaz



BRILAT

La disuasión frente a los incendios forestales es el principal objetivo de la presencia en los montes gallegos de los miembros de la BRILAT —en la fotografía— y del Tercio Norte de la Armada.

La colaboración militar con los organismos civiles es desconocida para muchos ciudadanos

Esta labor se desarrolla, en muchas ocasiones, de manera discreta y sin llegar a los oídos de los ciudadanos, y abarca otros ámbitos que van desde la investigación científica a la protección del medio ambiente y de los recursos naturales. Pero su abanico de misiones es aún más amplio. Pocos saben, por ejemplo, que la Armada vela desde Cartagena por la seguridad de sus ciudadanos cuando se encuentran navegando en aguas de interés nacional en cualquier parte del mundo a través del Centro de Operaciones de Vigilancia y Acción Marítima (COVAM). Tampoco se muy conocido que todos los

días del año el Ejército del Aire mantiene en alerta diez cazas de reacción rápida —lo que se conoce como *scramble*— preparados para despegar en pocos minutos con el objetivo de identificar, interceptar e, incluso, abatir cualquier amenaza contrastada dentro del espacio aéreo en cuya vigilancia y control participan alrededor de 2.000 especialistas, también del Ejército del Aire, de manera permanente.

«Es cierto que la vigilancia y la seguridad marítima, así como la defensa del espacio aéreo y las operaciones aéreas son menos conocidas que las actividades que realizan nuestras Fuerzas Armadas

en el exterior o en el ámbito multinacional», afirma el almirante Teodoro López Calderón, comandante del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa. Este órgano asume, entre otras misiones, las labores anteriormente mencionadas en situaciones de crisis o riesgo. En tiempos de paz y de plena normalidad corresponde a la Armada y al Ejército del Aire la responsabilidad de estos cometidos «en los que se involucra diariamente a una parte importante de su personal», destaca López Calderón.

Los militares son requeridos en muchas ocasiones para colaborar con otras

instituciones, lo que se concreta a través de convenios muy diversos suscritos con diferentes organismos, mayoritariamente públicos. Algunas de estas colaboraciones son bien conocidas por la opinión pública: las intervenciones ante catástrofes de la Unidad Militar de Emergencias y otras de las Fuerzas Armadas o las actuaciones de los *apagafuegos* del 43 Grupo en las campañas contra incendios.

Galicia es una de las comunidades más afectadas por esta lacra. Desde 1999 la BRILAT y el Tercio Norte de Infantería de Marina participan en la operación *Centinela Gallego* durante la época estival con la misión de mantener una presencia disuasoria y de vigilancia en las zonas asignadas y proporcionar información temprana a los servicios de extinción.

NATURALEZA Y CIENCIA

Las instituciones también solicitan la cooperación de las Fuerzas Armadas en otras actividades, como la conservación de los recursos pesqueros. A finales de mayo el patrullero *Tarifa* navegaba en el mar de Irminger con tres inspectores a bordo encargados del control de la actividad pesquera de la gallineta nórdica. Al mismo tiempo, pero en el Mediterráneo, el patrullero *Alborán* iniciaba su participación en la pesquería del Atún Rojo para garantizar que el número de capturas sean las legalmente establecidas.

En esas mismas fechas, el buque oceanográfico *Hespérides* finalizaba su singladura por el Atlántico inmerso en diferentes proyectos medioambientales y biológicos. Concluía así la última campaña antártica, uno de los ejemplos más ilustrativos e históricos del apoyo militar al desarrollo de la ciencia.

Entre los militares existen especialistas en rescates de víctimas de accidentes terrestres, aéreos o marítimos donde intervienen los Escuadrones de Búsqueda y Salvamento del Ejército del Aire o los buzos y buceadores de la Armada. Estos últimos están instruidos además en la desactivación de minas y otros artefactos explosivos que de vez en cuando son descubiertos en los fondos marinos próximos a las costas. El ejemplo más reciente ocurrió el pasado 30 de mayo en la playa valenciana de La Malbarrosa. Este tipo de armamento, en su mayoría procedente de la Guerra Civil, cuando aparece en superficie es retirado por los artificieros del Ejército de Tierra.

Tras los atentados del 11-M en Madrid los miembros de las Fuerzas Armadas fueron requeridos para patrullar la red ferroviaria del tren de alta velocidad y otros puntos estratégicos.



Armada

Las labores de vigilancia y control son permanentes en los ámbitos marítimo a través del COVAM —izquierda— y aéreo con aviones de combate, entre otros muchos medios.

Cuando es necesario los militares se suman de manera puntual a los dispositivos de seguridad en eventos como las Olimpiadas de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla o las cumbres europeas en España. También en situaciones excepcionales, como la catástrofe medioambiental que produjo el vertido de crudo del *Prestige* en el litoral gallego a finales de 2002, fueron habituales las imágenes de los militares del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire enfundados en monos de color blanco junto a los civiles con los que colaboraban en la limpieza de las playas y sus aguas. En 2004 los ciudadanos y, sobre todo, los usuarios del tren de alta velocidad se sintieron mucho más seguros durante los meses siguientes a los atentados del 11 de marzo en Madrid con la pre-

sencia de patrullas a pie o en vehículos y de aeronaves sobrevolando las cercanías de las estaciones ferroviarias y diferentes tramos de la red nacional.

Muchos se sorprenderían al saber que una unidad del Ejército de Tierra, el Regimiento de Artillería de Costa (RACTA) 4, con base en Sevilla, vigila continuamente las aguas del Estrecho para detectar cualquier amenaza o actividad ilícita, al igual que lo hacen los aviones de patrulla marítima del Ejército del Aire por todo el litoral español.

El comandante Juan Carlos de León, jefe del destacamento del RACTA 4 en Tarifa, explica que los radares de la unidad controlan el paso de cualquier embarcación que pueda ser utilizada para el trasvase ilegal de personas o de sustancias estupefacientes desde el norte



Hélène Gicquel

La lucha contra el narcotráfico y la inmigración ilegal o la protección de los recursos naturales son parte de las misiones de los militares en favor de la sociedad



Pepe Díaz

de África a España. «Inmediatamente lo ponemos en conocimiento de Salvamento Marítimo y de la Guardia Civil».

COLABORACIÓN

«Intercambiamos información con los organismos públicos y privados que en España tienen algo que ver con el mundo marítimo», señala en referencia al COVAM el capitán de navío Pedro Luis de la Puente, jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Acción Marítima. En este marco tuvo lugar a mediados del pasado mes el ejercicio *MARSEC 15* en el que participaron doce buques de la Armada, una Fuerza de Infantería de Marina, parte del destacamento del RACTA 4 de Tarifa y efectivos del 803 Escuadrón SAR de Gran Canaria junto a 25 organismos estatales, regionales y locales.

El ejercicio, conducido desde Cartagena por el COVAM, sirvió para poner a prueba la colaboración estrecha que desde hace muchos años mantienen a diario las Fuerzas Armadas con todos los organismos del Estado implicados en operaciones de tráfico ilegal de inmigrantes y de drogas, terrorismo, seguridad y emergencias en la mar y en instalaciones portuarias, salud pública ante enfermedades infecto-contagiosas y rescate de naufragos y víctimas de accidentes.

También es habitual para la Armada trabajar en la protección del patrimonio subacuático. El 27 de mayo los patrulleros *Infanta Elena* y *Serviola* interceptaron al cazateoros *Endeavour* en el mar de Alborán para, posteriormente, ser puesto a disposición de la Guardia Civil.

«Ejercemos durante las 24 horas del día de los 365 del año la vigilancia y el control del espacio aéreo de soberanía nacional», explica el general Francisco Miguel Almerich, jefe del Sistema de Mando y Control del Ejército del Aire. Sus escuadrillas de circulación aérea trabajan junto a los controladores civiles para facilitar la apertura al tráfico comercial de las áreas que de manera restringida utilizan las aeronaves militares. «Es lo que se denomina espacio aéreo flexible», destaca el general Almerich.

En definitiva, como concluye el almirante López Calderón, «la seguridad marítima y aérea no solo afecta a las personas que trabajan en estos espacios y a sus actividades, sino directamente a la vida y el bienestar de todos los españoles».

J.L. Expósito